

---

## LLIBRES

---

*American Diplomatic History. Two centuries of changing interpretations*, COMBS, Jerald A., University of California Press, Berkeley, 1983.

El «síndrome Vietnam», citado frecuentemente a la hora de analizar las reacciones de la opinión pública o de los «decision-makers» en temas de política exterior en Estados Unidos, ha tenido asimismo una enorme influencia en el estamento universitario.

La obra de Jerald Combs, profesor de Historia de la San Francisco State University, se nutre de esa ola de interrogantes que el desenlace de la guerra de Vietnam desencadenó entre los estudiosos de la política internacional en los Estados Unidos.

No se trata, sin embargo, de una obra de circunstancias. Contrariamente, el profesor Combs ha llevado a cabo un estudio bibliográfico que pretende cubrir la historiografía americana relativa a la diplomacia de los Estados Unidos desde sus orígenes. Se trata, por tanto, de una constante interacción entre la realidad política del momento y el análisis que de los acontecimientos del pasado se genera en razón de la experiencia posterior.

Varios acontecimientos han monopolizado el interés de los historiadores de la diplomacia americana a lo largo de los dos siglos de existencia de la república. Alrededor de dichos acontecimientos el

profesor americano ha intentado articular las interpretaciones que se han ido generando progresivamente.

Desde el Tratado Jay (1812) firmado con Gran Bretaña —tema que conoce especialmente bien el autor dadas sus investigaciones anteriores— hasta la guerra de Vietnam, el profesor Combs recoge, como aspectos más destacados, la guerra con México (1846-48), la Primera y la Segunda Guerra Mundial y la guerra fría.

El lector requiere, por tanto, un conocimiento factual previo, puesto que la presente obra se centra en recoger tesis, con el correspondiente apoyo bibliográfico, de interpretación de los acontecimientos.

Los aspectos más conflictivos en temas internacionales que han marcado a la diplomacia y a los politólogos americanos se ven especialmente destacados de cara a articular alrededor de los mismos las distintas escuelas que en relaciones internacionales han generado las universidades americanas.

El compromiso de Munich ha permitido argumentar a la escuela realista de post-guerra, simbolizada por la obra de Kennan o Morgenthau, su defensa del «interés nacional» frente a la concepción liberal idealista que hasta ese momento había sido dominante entre los analistas de relaciones internacionales.

El debate entre idealismo y realismo —falso debate como algunos autores demostrarán «a posteriori»— ha puesto frente a frente concepciones opuestas: responsabilidad moral frente a interés nacional y derecho frente a poder.

Si estas dos escuelas habían «respetado», por razones «morales» o por razones de «estado», las acciones norteamericanas en el exterior (caso concreto, por ejemplo, de las intervenciones armadas en América Latina), la tercera gran tendencia que recoge Combs —la escuela revisionista radical— vendrá a plantear una aproximación completamente diferente.

Generados como reacción a los «realistas» de la década de los cincuenta, y con el acicate de la guerra de Vietnam, los revisionistas, que hallan su foco inicial en el Grupo de Wisconsin dirigido por Fred Harvey Harrington, aplicarán categorías de análisis marxista a la política exterior de los Estados Unidos.

De esta manera, las obras de William A. Williams o de Gabriel Kolko, entre otros, irán más allá de establecer una continuidad en la política americana de post-guerra. Contrariamente, la política de «containment», símbolo del anti-comunismo de la acción americana desde 1945, se ve sobrepasada para dar una lógica total al conjunto de su acción. «From Rise to Globalism», título de una obra divulgadísima de Stephen Ambrose, recoge la idea básica de unos Estados Unidos en busca de una dimensión mundial por medio de una política imperialista.

La obra, que ofrece una vasta información para todos aquellos que deseen profundizar en el estudio de la política exterior norteamericana cuenta con una excelente base bibliográfica, ampliamente comenta-

da y situada en su contexto histórico de origen.

Acaba el autor, influenciado él mismo en su obra de manera evidente por el «síndrome Vietnam» con un «canto de esperanza»: «I believe we are still in the age of Vietnam (...) The memory of that tragedy still imposes substantial constraints on the interventionist inclination of the Reagan administration (...) Hopefully, the United States can avoid an irrational and dangerous spasm of interventionist responses to the foreign policy frustrations it will inevitably face».

*Esther Barbé*

*Le Tiers Monde dans la vie internationale.* Edmond JOUVE, Collection Mondes en Devenir, Publisud, Berger-Levrault. Bruxelles, Nov. 1983.

Edmond Jouve, no se encuentra desgraciadamente, entre los autores franceses conocidos en nuestro país. Pertenece a esta generación de nombres como P. Bairoch, R. Debray, Balandier, Coquery-Vidrovitch, P. Jalec, Yves Lacoste o el suizo Ziegler. Nombres, que desde posiciones pertenecientes a la «izquierda», han protagonizado un debate sobre las realidades del Tercer Mundo y la necesidad de un orden nuevo. En este contexto, Edmond Jouve es ya conocido por sus obras y actividades. Destacaremos tan sólo aquél, «Relations Internationales du Tiers Monde et droit des peuples», no traducido al español. Un manual de lectura imprescindible para todo aquel que se interese por los problemas del

mundo de hoy, y quiera escapar al eurocentrismo dominante en nuestras relaciones internacionales.

«Le Tiers Monde dans la vie internationale», nace de los cursos que el autor imparte en l'École nationale supérieure des PTT. No pretende por tanto ser una obra de profundización de los temas, sino de iniciación y divulgación. De ahí sus virtudes y sus defectos. Virtudes porque es un libro de fácil lectura, de exposición clara con gran recurso a las fuentes, con mucha bibliografía y significativos anexos documentales, lo que permite ir más allá del texto. Defectos porque la presencia de la «escuela francesa» es obsesiva y porque a mi modo de ver los temas se tratan de manera incompleta. Da la impresión de ser un trabajo inacabado, cuando de hecho no lo es. Su valor divulgador, es sin embargo, enorme, y lo que es más importante, ofrece caminos para superar sus deficiencias. El libro, no es más que un inicio, en el que el autor nos ofrece unas pautas para seguir adelante. Las cuestiones e interrogantes sin respuesta son numerosos, sólo nosotros podemos darles las respuestas, es pues una invitación al estudio y sobre todo a la reflexión, en un momento en donde ésta, brilla mayoritariamente por su ausencia.

El libro se abre lógicamente con la noción de Tercer Mundo. ¿Existe el Tercer Mundo? Para Jouve, el Tercer Mundo existe políticamente, pero no es homogéneo, nace de ciertas realidades y bajo ciertas condiciones. Pero su interpretación es amplia, se escapa de los límites geográficos del sur, para entrar en los países desarrollados. Los inmigrantes, las bolsas de pobreza (como el sur italiano, o los «ghettos» americanos), de estos países, junto con sus restos coloniales como los DOM-TOM, las Malvinas, Puerto Rico..., también son Tercer Mundo.

Todo ello ha dado lugar a una ideología, el tercermundismo, que conoce su auge en los años sesenta y su decadencia en los setenta. Jouvé traza su nacimiento, su evolución y sus rasgos, para concluir que se halla en crisis. Es quizás la parte más floja de toda la obra. Jouvé no acaba de mostrar, que no hay un tercermundismo sino varios. Que si hay crisis, ésta es ciertamente la que sufre aquel idealismo exótico, que veía en el Tercer Mundo la antorcha revolucionaria que debía barrer el mundo antiguo y caduco. No existe, no obstante, una crisis en el estudio del sistema como globalidad y del Tercer Mundo como realidad en el mismo. Lo que hoy se está produciendo es una reacción del sistema en un momento en que éste sufre una crisis, que prelude y acompaña su readaptación a las nuevas circunstancias, sin sufrir por ello cambios revolucionarios. Jouvé olvida quizás, que el «tercermundismo», no existe *per se*, y que también se halla en proceso de renovación tras una primera derrota política que no ideológica. Probablemente un mayor desarrollo del apartado que lleva por título, reinventar el tercermundismo, hubiera corregido esas diferencias.

Tras certificar su existencia, Jouvé aborda las realidades del Tercer Mundo y, en particular, su aspiración a un Nuevo Orden Económico Internacional. Pero este nuevo orden, no es como nos remarca el autor, una panacea, más incluso, si a alguien beneficia, es a una minoría, a las oligarquías del Tercer Mundo, que dispondrían de una mayor porción de poder en el reparto internacional. Los pueblos seguirían pues, siendo los eternos olvidados.

¿Qué hacer, pues? No hay fórmulas mágicas. Los países del Tercer Mundo deberían romper con los

vínculos neo-coloniales, y aprender de la historia de occidente, que la ciencia no lo arregla todo, que el progreso no se confunde con la huida hacia adelante, ni tampoco con la imitación servil de cualquier modelo. El Tercer Mundo debe pues construir algo nuevo, en esta disyuntiva radica la esperanza del mañana y el reto del futuro.

¿Pero cuál ha sido el reconocimiento internacional de las nuevas realidades del tercer mundo? A esta pregunta contesta Jouvé con una detallada exposición de los aspectos jurídico-políticos de dicho reconocimiento, y en particular del desarrollo del Principio de la Libre Determinación de los Pueblos. Tras tratarlo en sus vertientes política, económica y cultural, pasará a exponer sus límites, y con ellos, comentar lo que a mi modo de ver constituye la «clé de voûte» del problema, el binomio normalmente conflictivo, pueblo-estado. Para llegar a la conclusión de que en definitiva el derecho prima al Estado, y que los pueblos sólo existen en un estado transitorio, del que salen para convertirse en Estados, y defender desde su nueva posición, sus prerrogativas como tales. Pero el problema no está ni mucho menos solucionado, aparecen nuevas ramificaciones y situaciones. Pensemos por ejemplo en el problema de las nacionalidades dentro de los Estados, y en la fragilidad de ciertos «Estados».

A pesar de sus límites y sus incomprendiones, existe un «derecho de los pueblos», y con él, sus violaciones. Jouvé nos hablará de las experiencias de los tribunales Russell, del tribunal del pueblo árabe y finalmente del tribunal permanente de los pueblos, del que forman parte los españoles R. Alberti, Ruiz Jiménez y E. Tierno Galván.

Tras esta exposición la conclusión, forzosamente tenía que tener un carácter futurista, mesiánico y esperanzador. El tercermundismo es un humanismo, hay que proteger en primer lugar al hombre, y luego hay que reinventarlo. Hagamos tabla rasa y construyamos un mundo nuevo, un nuevo orden internacional, una nueva ética. Construyamos en definitiva un mundo nuevo para un hombre nuevo.

Pero Jouvé, retoma la realidad, nos habla de la política de los derechos humanos popularizada por la administración Carter, y nos habla de sus insuficiencias y defectos. Insuficiencias porque no ejerce eficazmente la protección del hombre, defectos porque no busca reinventarlo. Son esencialmente, concluye Jouvé, las corrientes socialistas, las que tienen mayor conciencia de esta necesidad de reinventar al hombre, de crear un hombre nuevo.

«...L'homme changera peu à peu de nature. Mais cette métamorphose requerra des luttes d'une grande intensité durant lesquelles des rechutes se produiront. En fin de compte, pourtant, l'homme nouveau connaîtra son accomplissement. Des possibilités infinies s'offriront à lui. Ce sera le règne de «l'homme total poursuivant l'appropriation totale de la nature et de sa propre nature». L'Etat ayant disparu, les relations "internationales" seront, elles aussi, à ranger au magasin des accessoires. L'homme, libéré de la faim et de la peur, devra inventer d'autres moyens pour communiquer. L'individu prendra sa revanche. Devenu sujet à part entière de la communauté mondiale, il connaîtra enfin son jour de gloire.»

*Albert Moreno*